DÍAZ GÓMEZ, José Antonio. ***Baza y el Oratorio de San Felipe Neri en el sueño por la independencia. Poderes, sociedad y patrimonio en el Altiplano granadino.*** **Córdoba: Tambriz, 2021. 374 págs.**



El profesor José Antonio Díaz Gómez, de la Universidad de Sevilla, aunque formado en la de Granada, nos presenta una nueva obra, que podríamos decir es continuación de una anterior, publicada en el año 2020, en la editorial Comares. En esta obra trata el tema de los oratorianos en la ciudad de la Alhambra, mientras que la presente versa sobre el patrimonio del movimiento oratorianista en el territorio granadino durante la Edad Moderna.

La Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, una gran desconocida a nivel general, frente a otras grandes instituciones religiosas (franciscanos, dominicos, carmelitas, jesuitas, etc.), tampoco había sido estudiada en la zona del Altiplano granadino, a pesar de las hondas implicaciones que tuvo en la zona y de ser el viejo templo del casco antiguo de Baza el principal ejemplo del Barroco retardatario y recargado en este mismo territorio.

Como en toda investigación, no basta con saber localizar las fuentes, independientemente de su escasez o su abundancia. La principal virtud de esta paciente labor se encuentra en saber mirar y saber interpretar. Es por ello que, a pesar de la exigüidad de vestigios, nos encontramos ante un trabajo de investigación abultado. Con él, se termina de arrojar luz sobre las virtudes y los defectos de la configuración eclesial de Baza y su área de influencia, durante el culmen y decadencia de la Iglesia de la Contrarreforma. En ella, como bien aclara el profesor Díaz, surgieron multitud de nuevos institutos y carismas puestos al servicio de los más dispares fines. Algunos de ellos, como el Oratorio felipense −así nos confirma el autor que debe ser denominado− fueron ideados en términos de la mayor independencia institucional posible, a fin de valer de parapeto a las causas de la política eclesial a muy distintos niveles.

Independencia, poder, sociedad y patrimonio son las palabras clave que acotan el subtítulo de este libro y que anuncian el modo en que sus páginas situarán al investigador y al curioso en un contexto del todo singular. De este modo y dada la novedad de la materia, se suceden contundentes tesis que fijan la identidad de una institución y su propósito: recuperar la soñada autonomía episcopal de la

perdida sede altomedieval de Baza. Por supuesto, son tesis que se desarrollan de forma clara y divulgativa, lo que no actúa en detrimento de la presencia de abundantes referencias documentales y bibliográficas, tablas y gráficas analíticas, transcripciones, planos, grabados y fotografías, todo ello en pro del rigor científico que exige una investigación de este tipo.

De esta forma, el desarrollo teórico se articula en un cuidado estudio preliminar y tres amplias secciones, que suceden al prólogo que corre a cargo del profesor Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz y de la introducción que nos aclara que la presente publicación ha sido un jugoso fruto extraído de la recerca doctoral del autor, cuya tesis fue defendida en el año 2018 con la máxima calificación y habiendo merecido recientemente el otorgamiento del Premio Extraordinario de Doctorado de la Universidad de Granada. Fue esta una concienzuda labor que se abrió a los archivos internacionales y hasta la misma Roma llegó el profesor Díaz Gómez en su pesquisa de datos sobre el Oratorio de San Felipe Neri de Baza.

El porqué de un detenido análisis previo al estudio del Oratorio bastetano en sí, radica en la necesidad de hacer entender al lector que no se encuentra ante una orden religiosa al uso. Los felipenses u oratorianos fueron la astuta argucia con que el Papado supo saltarse los límites que se imponían a su influencia dentro de los reinos hispánicos. Con esta misiva llegó y se quedó en el complejo contexto sociopolítico de finales del siglo XVI, no sin pasar por graves dificultades, dadas por la masiva conventualización del panorama de las ciudades hispánicas. Con ello, Baza, si bien no respondía al perfil de las grandes urbes conventualizadas de la Edad Moderna, contó con una interesante densidad de órdenes religiosas para sus dimensiones demográficas, hasta el punto de gozar de entidad propia dentro del territorio granadino gracias a ello.

De este modo, la primera parte de este estudio preliminar responde a los interrogantes sobre la importancia de Baza en el mapa eclesial granadino de la Edad Moderna, cuáles fueron los institutos que en ella se asentaron −en ocasiones, auténticas rarezas singulares como los hospitalarios del Espíritu Santo o los mismos oratorianos− y cómo fueron las relaciones bidireccionales que se dieron con el resto de los conventos del territorio. Seguidamente, la atención se deposita en dar a conocer las singularidades que caracterizan a la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri que, con su azarosa historia, quedó posicionada en una suerte de limbo por el que se revestía de una categorización propia e interesadamente ambigua, que no era ni regular ni secular.

Ni que decir tiene que todas las atipicidades del Oratorio precisaban de un sólido arraigo social para poder prosperar y, por esta razón, la tercera parte se ocupa de la Santa Escuela de Cristo, en tanto que popular corporación de laicos y eclesiásticos dedicada a extender la espiritualidad felipense. Su presencia en las parroquias del Altiplano −incluso en aquellas que quedaron bajo la jurisdicción del arzobispado de Toledo− fue tan intensa que, aún hoy en día, pervive en Puebla de Don Fadrique, una de las últimas siete Escuelas que continúan operativas en todo el mundo. Las Escuelas de Cristo abonaban el terreno para la llegada de los oratorianos y en Baza su éxito fue más decisivo que en cualquier otro punto, pues de él dependió que el clero local pudiese organizarse de forma paralela al

Cabildo de la Abadía, a fin de perpetrar una nueva intentona de separación de la Mitra accitana.

Una vez que queda desgranada y explicada la razón de ser de la Congregación del Oratorio y de su presencia en Baza, el estudio pasa de lleno a ocuparse de la historia y patrimonio de la fundación en las tres secciones principales. La primera de ellas, relata el devenir del instituto, desde su gestación a cargo del racionero Felipe Fermín en el Hospital de la Trinidad, hasta el inicio de la crisis sin solución a que fue inducido por el episcopado accitano en la segunda mitad del siglo XVIII. Hasta en cuatro ocasiones los obispos de Guadix se propusieron acabar con la congregación que pretendía aminorar su autoridad, pero la protección y privilegios concedidos por el Papado a todos los felipenses le permitió hacer valer siempre sus derechos y lograr volver.

Esto nunca lo hicieron con las manos vacías, pues con ellos trajeron siempre la configuración y el impulso de la que rápidamente se convirtió, a imitación del Oratorio de Granada, en una de las devociones populares más relevantes de la zona: la Virgen de los Dolores. Así, su hechura corrió a cargo del insigne escultor José de Mora y su presencia transformó la Cava Baja bastetana en un polo de espiritualidad oratoriana que pronto despertó los recelos de las demás órdenes religiosas de la urbe. Especial oposición mostraron los mercedarios, que no dudaron en sumar su beligerancia a la del episcopado, temerosos de la devaluación devocional de la Virgen de la Piedad. El ácido episodio del intento de sustitución de los oratorianos por las beatas dominicas procedentes de Lanteira, revela el descaro y la premura con que se trataba de poner fin a una institución molesta.

La configuración del complejo felipense de Baza es el nexo que sirve de unión entre la primera y la segunda sección del libro. A fin de cuentas, sus muros ponen de manifiesto la rapidez del ascenso y caída de la causa oratoriana en la ciudad. Los prepósitos que encabezaron la congregación en sus primeras décadas de existencia, movidos también por su afán de prosperar en la escala eclesiástica, trataron de articular con premura una comunidad religiosa que sólo lo era en apariencia. Eso sí, era una apariencia revestida de un barroquismo efectista y recargado que es del todo único en toda la zona norte de la provincia de Granada, y ello pese a que el proyecto artístico nunca llegó a verse terminado. Así, un soberbio camarín para la Virgen de los Dolores se prenunciaba como la antesala de un complejo tardobarroco en el que participaron los maestros locales y que, finalmente, se vio truncado.

En el estado soñoliento en que entraría el Oratorio en la segunda mitad del siglo XVIII, fue decisivo el papel del obispo Bernardo de Lorca. Fue él quien mejor supo ganarse voluntades estratégicas dentro de la congregación, como para lograr que sus mismos congregantes le diesen la espalda. De esta manera, con un único felipense al frente, el complejo oratoriano se acabó convirtiendo en Palacio Episcopal, a modo de segunda sede y severa advertencia del carácter inamovible del poder del obispo de Guadix en Baza. Así, el proyecto artístico de los oratorianos llegaría a su fin prácticamente sin ellos y de forma muy distinta a lo ideado, sólo sostenido ya por el más humilde, aunque incombustible, fervor popular en torno a la Virgen de los Dolores.

Así pues, inevitablemente, la tercera y última sección del libro se brinda al cambio de protagonista. Frente a una Congregación del Oratorio que se apaga, se consolida con fuerza la confraternidad institucional de un pueblo que clama por la continuidad de uno de sus principales santuarios. Y es que, muerta la congregación, el desinterés del episcopado no tardó en hacerse esperar. El antiguo complejo oratoriano quedó dispuesto para usos muy desiguales, lo que en el siglo XIX conllevó su dilapidación civil durante la dominación francesa y los distintos cambios de gobierno que conducen hasta el siglo XX, en que se da paso a la destrucción impenitente de la Guerra Civil, a la que ya no escaparon ni la iglesia, ni sus imágenes, lienzos, vasos y retablos.

Con todo, José Antonio Díaz logra proporcionar un completo inventario de las alhajas, propiedades y censos que permitieron a la congregación ponerse en marcha y sobrevivir con dignidad durante casi el siglo que lograron imponerse al episcopado. Gracias a su paciente dedicación, conocemos la identidad de los principales actores de todo el episodio felipense en Baza, así como la datación y evolución de los principales sucesos que condicionaron la trama de su historia. Todo ello se ve sucedido por unos ricos apéndices que contienen materiales auxiliares de gran utilidad para comprender y ampliar los análisis expuestos, junto con la leyenda que nos permite descifrar el origen de cada referencia documental.

El Oratorio de San Felipe Neri constituye todo un hito de enorme importancia para la historia y el patrimonio de Baza y el resto del Altiplano, cuyo devenir a lo largo de la Edad Moderna presenta una riqueza singular, a la que se presta poca atención y que debe ser reivindicada. A la perpetuación de la memoria histórica y patrimonial de los oratorianos, de los cofrades de la Virgen de los Dolores y de los hermanos de la Escuela de Cristo viene a contribuir este cuidado volumen editado con todo lujo. A fin de cuentas, una gran historia precisa de un gran marco desde el que vislumbrarse, y es la comunión de ambos aspectos lo que aquí encontramos.

Miguel CÓRDOBA SALMERÓN
Universidad Loyola